



ahora
AL HUESO

César Godoy Urrutia

EL DULCE CAPITAN VENENO

DESAPARECIDA, todos nos dispersamos, como el terremoto de 1928, que destruyó el cementerio talquino, dispersó sus restos, siendo arrojados sus huesos a la fosa común. Y allí quedaron, no obstante que... merecía que sus despojos hubieran sido sepultados bajo el alero de una escuela."

La imagen de doña Aurora Urrutia, fallecida al cumplir los 66 años de edad, el 27 de enero de 1927, sigue todavía el espíritu de su hijo. Aquella maestra, "mujer singular, con rasgos poco comunes, de carácter firme y personalidad acentuada", rescata la sonrisa al aire severo de César Godoy Urrutia, reconocido esgrimista político, polemista de verba acerada, gramático, elegante y violento, cuyos 40 o más años de acción llenan páginas memorables en el combate social chileno. La evocación de la madre endulza sus gestos, sus palabras. Aunque para muchos sigue siendo el "Capitán Veneno", el ardiente diputado que no privó a oligarcas, fariseos o empresarios de ningún adjetivo de los numerosos que expende nuestra lengua.

César Godoy Urrutia ha cumplido setenta años de vida y, a juicio de quienes bien le conocen, sigue siendo el mínimimo César Godoy de siempre. El visitante primerizo le encontrará en su departamento de Avenida Matta, junto a su mujer y una cantidad impresionante de papeles y libros. "Llevo más de 60 años juntando papeles, qué quiere que le haga." No tiene hijos. "Pero quiero mucho

a los niños. Soy maestro de profesión y uno no puede ser maestro si no quiere a los niños. Tal vez por eso creo tan firmemente en la afinidad entre abuelos y nietos." Lo que más destaca en él: su profunda modestia. Habla con seguridad, con brío, agitando sus manos, riendo, frunciendo el ceño. Pero respira modestia. La mínima que mantuvo cuando su Partido Comunista le rindió homenaje por su cumpleaños, en un gran acto de masas.

—Hablemos de usted, don César. De sus primeros años.

—Ha de saber usted que nací en Teno, en una casa que se quemó hará cosa de un año. Crecí bajo la influencia de mi madre. Ella, y también mi padre, eran maestros rurales. Mi madre, compañera, era un ser extraordinario y sentía cierta debilidad por mí, debilidad que yo todavía siento por ella. Suelo hablar de mi madre como de una tercera persona, a la que no me ligaran tan estrechos lazos sanguíneos, sino más bien vínculos de admiración, de humanidad. Su influencia fue fundamental para mí. Era una mujer muy estudiosa y sabia; era la samaritana del pueblo: arreglaba matrimonios, atendía a los enfermos, presidía las fiestas. En casa, todas las noches, por iniciativa suya, leíamos colectivamente los periódicos. Sobre todo uno, que repartía gratuitamente por las escuelas el arzobispado de Talca y que se llamaba La Unión. Era la época de los folletines. Nos los mandábamos al cuerpo siendo muy chiquillos y sepa yo ahora qué cosas ha-

ber digerido. Bueno. Cuando tenía un poco más de 8 años nos fuimos a Talca. En ese tiempo yo era un niño como con motor. Inquieto, curioso, movedito. Mi madre no sabía si iría yo a ser bombero, monaguillo o saltimbanqui. Me fascinaban los incendios.

—¿Escribía? ¿Versos, cuentos, novelas, ensayos filosóficos?

—Compañero, fui un novelista frustrado en la más tierna infancia. Sucedió que cayó en mis manos una novela. Por desgracia, esta novela me



Foto: Mazar



Foto: Mazar



César Godoy Urrutia, el dulce capitán veneno: [entrevista] [artículo]: Santiago del Campo.

Libros y documentos

AUTORÍA

Godoy Urrutia, César Autor secundario: Campo Edwards, Santiago del, 1943-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1971

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

César Godoy Urrutia, el dulce capitán veneno: [entrevista] [artículo] : Santiago del Campo.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile